

La Evolución de la Capacidad Institucional para el Desarrollo Social y Económico

Preparado por la Oficina de Desarrollo Social y Económico

28 de agosto de 1994

El desarrollo social y económico bahá'í se concentra en incrementar la capacidad de los amigos para tomar decisiones en torno al progreso espiritual y material de sus comunidades y luego implementarlas. Aunque tales actividades de desarrollo brinden servicios que resultan en una mejoría visible en algún aspecto de la vida, su éxito final es medido por el grado en que mejoran la capacidad para tratar problemas de desarrollo cada vez más complejos y eficaces. Esto se aplica no sólo a individuos y comunidades, sino también a instituciones. A medida que crezcan los esfuerzos de desarrollo, las estructuras organizacionales deben evolucionar para enfrentar nuevos desafíos y oportunidades.

El rol de las instituciones bahá'ís en este proceso de desarrollo social y económico empieza en sus etapas más tempranas. Los proyectos locales son iniciados y administrados directamente por Asambleas Espirituales Locales. Una Asamblea Espiritual Nacional puede nombrar un comité de desarrollo social y económico que, dentro del contexto de su labor de estimular los esfuerzos de base, también inicia unos pocos proyectos. Un comité de educación puede iniciar una escuela tutorial, o un proceso de instituto puede ampliarse al incluir sesiones de capacitación en agricultura o salud. En cada uno de estos casos, la institución o agencia involucrada gana experiencia y brinda la guía necesaria para asegurar el éxito del proyecto. En esto consiste el primer nivel de apoyo institucional para el desarrollo social y económico.

Con el tiempo, los proyectos se vuelven más complejos. A medida que evolucionan los esfuerzos de desarrollo, las comunidades locales y nacionales deben incrementar su capacidad institucional para tratarlos. Al examinar proyectos bahá'ís alrededor del mundo, la Oficina de Desarrollo Social y Económico ha identificado dos tipos de arreglo organizacional dignos de notarse. Ambos mejoran la capacidad institucional y aumentan la madurez de las agencias existentes, o

alientan el establecimiento de otros organismos capaces de orientar los procesos de desarrollo.

El primer modelo organizacional ha surgido de la evolución de los institutos bahá'ís para el desarrollo de recursos humanos, por un lado, y de las escuelas bahá'ís para la educación formal de los niños, por otro. Inicialmente, en un esfuerzo por llenar las demandas de la expansión y consolidación, las comunidades nacionales conducen clases de profundización u organizan "institutos" de fin de semana para los nuevos creyentes. De entre estas actividades relativamente puntuales, surgen algunas con una forma más sistemática, a medida que se programan sesiones regulares de capacitación y se desarrollan series de cursos sobre temas específicos. Eventualmente, una o más de estas pueden conducir a la creación de un instituto permanente que sirva a todo un país o una de sus regiones en el desarrollo de recursos humanos. A este nivel de operación, los programas del instituto abarcan un número de cursos que se refuerzan mutuamente y ayudan a enriquecer la vida espiritual de los participantes y capacitarlos para realizar actos específicos, tales como participar en actividades de enseñanza, dar cursos de profundización, enseñar clases de niños, y activar la vida comunitaria bahá'í. También pueden incluirse actos de servicio relacionados con el desarrollo social y económico, tales como la alfabetización, la salud y la agricultura. La capacitación se da no sólo en un sitio central, sino que maestros asociados con el instituto también viajan a localidades en toda la región o país y organizan actividades apropiadas de capacitación.

En las primeras etapas de su desarrollo, a menudo el instituto permanente es dirigido por un comité de la Asamblea Espiritual Nacional. Sin embargo, a medida que se tornen más complejas las actividades y los programas del instituto, es posible que resulte útil para la Asamblea Espiritual Nacional dar a su instituto una estructura administrativa que goce de mayor continuidad y autonomía, mediante la creación de una junta directiva que está a cargo. La Asamblea Nacional formula la visión, articula las necesidades, establece los parámetros generales de acción, y luego permite a la junta una medida de independencia para planificar y asegurar que se realice el trabajo del instituto. La Asamblea Nacional brinda apoyo; el instituto mantiene a la Asamblea regularmente informada de sus actividades. De esta manera, la Asamblea y sus comités no se sobrecargan con la planificación y monitoreo de los programas del instituto.

Esta estructura del instituto permanente incrementa la capacidad para emprender proyectos de desarrollo social y económico de tamaño y complejidad razonable. El eje de los programas del instituto sigue siendo el desarrollo de recursos humanos. Sin embargo, para que no se aisle de la práctica del desarrollo comunitario, es posible que se requiera que el instituto en sí se involucre en el

manejo de proyectos reales. Para que el instituto tenga relevancia para la comunidad bahá'í, debe en todos los casos realizar sus proyectos en colaboración con las instituciones administrativas responsables.

El mismo arreglo organizacional ha surgido en comunidades nacionales donde se ha establecido una escuela para la educación formal de los niños. Para poder trascender las formas rudimentarias de escuela, se requiere de una capacidad institucional que se encargue del desarrollo de currículos específicos, la adquisición y mantenimiento de instalaciones adecuadas, la dirección de un personal calificado, y la administración de los procesos educativos. Nuevamente, es posible que la Asamblea Nacional nombre una directiva para supervisar los asuntos de la escuela con un grado razonable de independencia.

Un segundo tipo de arreglo organizacional que surge para intensificar la capacidad institucional, tiene que ver con la creación de organismos con inspiración bahá'í, por parte de grupos de creyentes que comparten una visión común de servicio. Tales agencias pueden ser establecidas como organizaciones no gubernamentales, sin fines de lucro, de desarrollo social y económico. En cuanto a las iniciativas de esta clase, una carta escrita en nombre de la Casa Universal de Justicia dice:

“A medida que crece la comunidad nacional, también aumentan en número y diversidad las actividades emprendidas por sus miembros. Algunas de estas actividades serán iniciadas y administradas por las instituciones bahá'ís. Otras caerán dentro del ámbito de la iniciativa privada. Cuando una iniciativa se da en forma de una empresa comercial privada, emprendida por un individuo o grupo, las instituciones de la Fe tienen pocas razones para interferir en sus asuntos cotidianos. En general, intervendría una Asamblea Espiritual Local o Nacional solamente en caso que surgiesen dificultades entre los amigos participantes en tal empresa, si sus actividades dañasen el buen nombre de la Fe, o si representasen erróneamente su relación con la Fe. Por supuesto, las instituciones deben recibir con agrado cualquier intento por parte de tales empresas privadas por aplicar las Enseñanzas a sus operaciones y emplear su posición en la sociedad para adelantar los intereses de la Fe. Las Asambleas Espirituales harían bien en ofrecerles guía cuando la soliciten o según requieran las circunstancias, y ayudarles a desarrollar su potencial para el adelanto de la Causa...”

Sin embargo, no es necesario que las iniciativas privadas de los creyentes se limiten a empresas comerciales. Las leyes de la mayoría de sociedades permiten establecer organizaciones sin fines de lucro que, aun siendo privadas, están sujetas a reglamentos especiales y gozan de ciertos privilegios. Según la costumbre, una junta fiduciaria es responsable de todos los asuntos de tal organización y debe

asegurar que sus ingresos sean desembolsados para el propósito estipulado en sus estatutos. Esta directiva también supervisa el funcionamiento de los proyectos de la organización y el desempeño de los encargados de los mismos. Un número cada vez mayor de creyentes en todo el mundo está aprovechando esta posibilidad y creando organizaciones dedicadas a aplicar las Enseñanzas de Bahá'u'lláh al análisis y resolución de importantes problemas sociales y económicos. La Casa de Justicia observa con gran interés este creciente fenómeno en el mundo bahá'í. Solamente previene a los amigos que al establecer tales organizaciones, deben ejercer en tener cuidado para no convertirse en una carga para las instituciones, o distraer indebidamente los aportes de los creyentes, desviándolos de las tareas esenciales y primordiales de apoyar los Fondos de la Fe y las actividades de las instituciones. También espera que conduzcan sus asuntos de acuerdo con principios morales y éticos bahá'ís.

Una inquietud que surge a menudo en relación con las organizaciones privadas dedicadas al desarrollo social y económico, es si son "bahá'ís" o no. Esta pregunta no puede contestarse con un sencillo "sí" o "no". Claramente, el hecho de que cuentan con sus propias estructuras administrativas las coloca en una categoría diferente de los proyectos y organizaciones administradas por instituciones bahá'ís. En este sentido, no son empresas "bahá'ís". En otro sentido, por cuanto son de propiedad y están bajo la dirección de bahá'ís, y buscan aplicar las Enseñanzas y servir los propósitos de la Causa, pueden de hecho considerarse "bahá'ís". Es importante evitar la impresión de que la participación en los proyectos de estas organizaciones no constituye un servicio legítimo a la Causa. De otro modo, se desalentará a creyentes sinceros y devotos de participar en actividades que no sean de naturaleza "bahá'í".

Al crear agencias dedicadas al desarrollo social y económico, y administradas independientemente como organizaciones de inspiración bahá'í, los amigos deben preocuparse por preparar al menos dos tipos de documentos.

Un documento, sus estatutos, establece la personería jurídica de la organización. Aunque son adaptadas a los requisitos legales específicos de un país, generalmente los estatutos contienen una declaración de principios básicos, el propósito u objetivos de la organización, los métodos generales con los cuales logrará su propósito, y los medios para perpetuar la entidad rectora. Puesto que básicamente son creados los estatutos para lograr el reconocimiento legal, pueden o no relacionar la organización directamente con la Fe bahá'í y sus Enseñanzas, según las circunstancias existentes.

En el caso de organizaciones que se hallan bajo el cuidado de una Asamblea Espiritual Nacional, si resultara necesario tener personería jurídica separada, se

requerirá un documento similar. En estos casos, sería deseable efectuar un acuerdo entre la Asamblea Nacional y la directiva, afirmando que aunque ésta posee el derecho legal de reemplazar a sus propios miembros de acuerdo con sus estatutos, la junta presentará sus candidatos a la Asamblea para su aprobación antes de continuar.

El segundo documento que debe ocupar la atención de los amigos en ambos casos, es una declaración de propósito y filosofía que describa los principios y la misión de la organización. Tal documento debe ser escrito en las primeras etapas del establecimiento de una organización. La declaración de propósito y filosofía, específicamente para ser compartida con el público o con otras instituciones, hace referencia explícita a los principios bahá'ís en los cuales se basa la organización. Se adjuntan ejemplos de tales documentos, representando a la Fundación Badí de Macau, 'Health for Humanity' de los Estados Unidos, y el Instituto Ruhí de Colombia.

Anexos 3

FUNDACION BADÍ

PROPOSITO GENERAL

La humanidad se encuentra en un estado de fermentación, mientras avanza hacia un nuevo y más elevado orden en la evolución social de un mundo en proceso acelerado de unificación. Para alcanzar la meta de un nuevo orden social que garantice la justicia y bienestar para todos, será necesario desarrollar nuevas instituciones, procedimientos y relaciones, y adquirir nuevos conceptos y actitudes. La FUNDACION BADÍ ha sido creada para contribuir, aunque sea modestamente, a esta evolución. Espera crear conciencia de los procesos de cambio, descubrir estrategias efectivas y apropiadas que faciliten la transición hacia una nueva sociedad, y participar en actividades que promuevan el bienestar de los pueblos. Se está colocando énfasis especial en el servicio al pueblo Chino.

MARCO CONCEPTUAL

Los fundadores de la FUNDACION BADÍ se han inspirado en su convicción de que los principios, conceptos y consejos contenidos en los escritos de la Fe bahá'í, proporcionan a la humanidad una fuente invaluable de sabiduría en su búsqueda de una verdadera vía de desarrollo. Consecuentemente, han adoptado un conjunto de premisas básicas que pueden resumirse como sigue.

El propósito del desarrollo es el bienestar de los pueblos. El concepto de bienestar es definido en su sentido más amplio como la realización material, intelectual, social y espiritual. Es claro que el hombre, aunque comparte ciertas características con los animales, también posee una naturaleza superior o espiritual. Esta naturaleza más elevada abarca tales cualidades humanas como la capacidad de abnegación, compasión, sacrificio, dedicación, lealtad y servicio a los demás. Esto distingue al hombre de los animales, y debe desarrollarse plenamente para que el hombre pueda dominar y controlar sus tendencias inferiores hacia el egocentrismo, individualismo, avaricia, exceso de indulgencia, violencia y falsedad. La verdadera riqueza del hombre reside en aquellas cualidades, capacidades y acciones que emanan de su naturaleza espiritual y que representan las fuentes de progreso social y cultural.

Es claro que todas las facetas de bienestar humano están relacionadas entre sí. Por más importante que sea el bienestar material, no puede lograrse mientras predominen tales defectos como el egocentrismo y el individualismo. Por otro lado, las cualidades positivas no pueden desarrollarse plenamente a menos que se dé también la debida consideración al bienestar material de la sociedad. Es más, el desarrollo individual del hombre no puede fomentarse aisladamente de las instituciones y estructuras del entorno social. De hecho, es solamente a través de un compromiso con el enriquecimiento y avance de la sociedad y el bienestar de otros seres humanos, que puede el individuo lograr su desarrollo personal. Un progreso social e individual efectivo requiere, además de compromiso, una visión unificada del individuo y la sociedad, así como el conocimiento de sus relaciones y principios rectores. Con este compromiso, visión y conocimiento, la gente puede poner en operación procesos sociales que abarquen los aspectos materiales y espirituales de la vida de manera integral. En conjunto, tales procesos impulsan el desarrollo. Por lo tanto, éste jamás puede ser un producto creado fuera de la región o población y luego depositado en él. Es un proceso que sólo puede contemplarse en el contexto de la participación de la gente y sus instituciones, quienes deben hollar conscientemente su propio sendero de progreso individual y social.

La definición de la participación en el desarrollo social y económico ha evolucionado con el transcurrir de los años, desde la mera vociferación de necesidades por parte de los beneficiarios, hasta incluir otros aspectos, tales como el aporte de mano de obra en la producción económica y la participación en la planificación y evaluación. Un enfoque más completo debe incluir además medidas que capaciten a la gente para sostener y dirigir su propio proceso de cambio. Este proceso potenciador, para la FUNDACION BADÍ, está ligado con una fuerte convicción de que cada ser humano posee infinitas potencialidades. El reto es hallar líneas de acción que traduzcan este potencial en realidades y crea

posibilidades para que la gente contribuya a planes viables de desarrollo. Aunque se reconozca el vasto potencial del hombre, es necesario evitar caer en una romantización idílica o fe ciega en la intuición y opiniones no educadas del hombre. Un cirio no puede expresar su potencial sin ayuda; por sí solo, no puede encenderse. Únicamente un proceso educativo apropiado, que integre los aspectos intelectual, espiritual y social de la cultura humana, puede desarrollar y dirigir las potencialidades del hombre hacia el servicio a la familia, la comunidad y la sociedad en general. A medida que se liberen estas potencialidades, se debe perfeccionar o crear instituciones e instrumentos que provean canales y medios por los cuales cada aporte individual pueda ser recibido y combinado con el esfuerzo colectivo total de llevar hacia adelante una civilización en continuo progreso.

A la luz de estas consideraciones, se vuelve claro que el desarrollo no puede ser un proceso de imitar a los así denominados "países desarrollados". En realidad, en estos países el excesivo énfasis que reciben los aspectos materiales de la vida ha resultado en una acelerada desintegración de los valores morales, y en el decaimiento de legados tan apreciados como el respeto a la autoridad, una fuerte estructura familiar, y la integridad de los lazos humanos en general. Tal desarrollo, que ha resultado posible para sólo una minoría de los pueblos del mundo, es indeseable y no merece ser imitado.

La FUNDACION BADÍ entonces, aspira a participar en programas que busquen seguir nuevos caminos de desarrollo. Estos programas, se espera, evolucione en el contexto de la búsqueda de una sociedad científica y tecnológicamente avanzada, en la cual las estructuras educativas, económicas, administrativas y culturales se centren en la naturaleza integral del hombre y no meramente en sus aspiraciones materiales. El desarrollo, por lo tanto, será evaluado en términos de un aumento en las capacidades, tanto de los individuos como de sus instituciones, para abordar las necesidades y aspiraciones espirituales y materiales de las poblaciones a las cuales sirven.

DESARROLLO DE RECURSOS HUMANOS

La FUNDACION BADÍ es una institución pequeña; su eficacia debe provenir de su adherencia a principios y conceptos apropiados para la etapa de evolución social por la cual pasa actualmente la humanidad. Sus esfuerzos son grandemente enriquecidos por las experiencias de organizaciones afines en otras partes del mundo con las cuales tiene contacto, especialmente en Sudamérica, la India y África. Se considera que puede hacer aportes útiles enfocando la creación y aplicación de estrategias para el desarrollo de recursos humanos, así como los respectivos métodos y contenidos para programas educativos apropiados. Unos individuos iluminados, motivados, dedicados y bien capacitados, son precisamente

los recursos que más necesitan las comunidades e instituciones en sus esfuerzos por crear una sociedad que asegure el bienestar de todos sus ciudadanos.

Aunque el desarrollo de recursos humanos implica la participación, tanto investigadora como práctica, en los procesos mismos de desarrollo social y económico, la FUNDACION BADÍ tendrá cuidado para no asumir la responsabilidad de implementar proyectos de desarrollo a gran escala, lo cual es dominio de instituciones de mayor tamaño. Tampoco dedicará sus energías a la investigación como actividad puramente intelectual. Más bien, los recursos generados serán utilizados en esfuerzos que realcen las capacidades de individuos e instituciones con los conocimientos y actitudes necesarios para el avance continuo de la sociedad.

Aunque se restringe a acciones que enfatizan el desarrollo de los recursos humanos necesarios para el progreso social, la FUNDACION BADÍ no limitará sus actividades a unos pocos campos especializados, sino que considerará proyectos que abarquen muchos aspectos de la vida, la sociedad y la cultura. Esta decisión nace de la convicción de que las necesidades y aspiraciones de cualquier grupo de personas guardan relación entre sí y deben ser tratadas de manera integral.

La FUNDACION BADÍ tiene una profunda fe en la nobleza del ser humano y la inmensidad de su potencial. Esta fe implica para la Fundación que sus programas no deben limitarse a capacitar a personas en unas pocas habilidades ni transmitirles meros datos. Más allá de esto, deben centrarse en el desarrollo de actitudes y capacidades. Por actitudes queremos decir los valores y consideraciones morales subyacentes que determinan las maneras y los métodos con que un individuo responde a situaciones específicas. Las capacidades trascienden las habilidades. Incluyen el dominio de principios y conceptos que permitan la aplicación creativa del talento para el mejoramiento de la cultura y la sociedad.

El individuo no es un elemento aislado, sino parte integral de las instituciones y organizaciones que le rodean y conforman su entorno social. Sus capacidades, actitudes, habilidades y conocimientos deben ser adquiridos y formados en el contexto de su participación y aporte al continuo desarrollo de estructuras sociales que conduzcan al bienestar de todos. Este desarrollo del individuo se intensifica cuando la responsabilidad de establecer objetivos, estrategias y métodos es compartida con las poblaciones participantes y sus instituciones. Este énfasis en compartir las responsabilidades implica que la FUNDACION BADÍ sólo puede determinar los objetivos y métodos de un proyecto mediante un proceso de interacción con personas de entre las poblaciones e instituciones con las cuales colabora. Al inicio de un proyecto, la Fundación no entrará con planos y objetivos

determinados con anterioridad. Los proyectos serán desarrollados mediante un procedimiento consultivo que involucre un profundo y continuo intercambio de ideas y opiniones. Muchos proyectos consistirán en asistir a grupos e instituciones a elaborar, expresar y realizar sus propias iniciativas.

La implementación de un proyecto de desarrollo, es un proceso orgánico que depende de las capacidades y talentos existentes. El proceso en sí debe ser diseñado de tal manera que lleve a las instituciones e individuos a nuevos niveles de logro. La imposición de proyectos que interfieran con tal proceso orgánico siempre surte un efecto desmoralizador en los participantes. Por lo tanto, la FUNDACION BADÍ tendrá presente que por lo general los proyectos que surgen de la conciencia y voluntad de la población y aumentan sus capacidades, procederán según su propio ritmo, que podrá ser intensificado y fomentado, pero jamás acelerado más allá de sus límites naturales.

La FUNDACION BADÍ considera que toda forma de contienda, crítica destructiva, violencia y conflicto es una aflicción adicional amontonada en una humanidad ya sobrecargada y atormentada. Los métodos que enfatizan el conflicto son contraproducentes en relación con el objetivo de lograr niveles cada vez mayores de bienestar, tranquilidad y unidad, requisitos previos para el afloramiento de una nueva civilización. Por lo tanto, toda actividad será cuidadosa y concienzudamente examinada, a fin de asegurar que no contribuya al conflicto ni a la desunión.

A la luz de las consideraciones anteriores, es posible establecer ciertos criterios para la identificación y el desarrollo de proyectos que sean consistentes con los objetivos y propósitos de la FUNDACION BADÍ. Tales proyectos serán seleccionados según la medida en que:

Estén de acuerdo con los principios de la Fe bahá'í y con la unidad de la raza humana como requisito principal para la creación de una nueva civilización mundial;

Nazcan de las aspiraciones de las poblaciones e instituciones participantes;

Consideren las capacidades existentes en las poblaciones e instituciones participantes, y les ayuden a incrementar estas capacidades;

Se concentren primordialmente en la liberación del potencial humano mediante procesos educativos;

Busquen un mayor grado de auto-suficiencia e interdependencia, y eviten las relaciones de dependencia;

Posibiliten un intercambio permanente y sistemático de ideas y opiniones entre todos los participantes;

Consideren no sólo los aspectos materiales de la vida, sino también sus componentes sociales y espirituales;

Reconozcan los nexos existentes entre las estructuras sociales y los individuos, y trabajen simultáneamente por el desarrollo del individuo y el mejoramiento del entorno social;

Utilicen los frutos de las ciencias y tecnologías avanzadas y operen de acuerdo con las normas más altas en materia de los valores humanos y culturales y de la sabiduría;

Favorezcan el mayor bien de la sociedad, y no los intereses limitados de unos pocos individuos o grupos;

No impliquen la responsabilidad de implementar planes de desarrollo a gran escala, sino que realcen la capacidad de pueblos e instituciones para participar en tales planes;

Contribuyan al fortalecimiento de la unidad y armonía, y eviten toda relación con fuerzas o movimientos divisivos;

Promuevan la mutua cooperación y asistencia, y no engendren un espíritu competitivo.

Health for Humanity

Declaración de Filosofía

Health for Humanity es una corporación caritativa sin fines de lucro, creada para ayudar a todo profesional que tenga interés en ofrecer sus servicios para la promoción de la salud en todo el mundo. Por medio de esta organización, pueden apoyar, aunque sea en una forma pequeña, el logro de salud para toda la humanidad, promoviendo de esta manera la unidad de la raza humana y una paz que abarque al mundo.

Los fundadores de Health for Humanity se inspiran en la visión de la unidad orgánica de la humanidad, presentada en la Fe bahá'í. Es evidente que los problemas que confrontan a la humanidad ya no son meramente regionales. Las crisis que enfrenta la gente en esta edad, sean económicas, ambientales, políticas, sociales, o espirituales, son de índole global y requieren de visión y soluciones de alcance mundial. A medida que la humanidad adopte la unidad orgánica hacia la cual lucha inevitablemente, surgen nuevas perspectivas, actitudes e instituciones,

cuyos principios armonizan con el proceso evolutivo. A medida que las diversas naciones y pueblos desarrollan nuevas relaciones de interdependencia, instituciones con consciencia global, que a la vez dan valor al aporte singular de cada individuo, posibilitan el tránsito pacífico por este momento tumultuoso.

La unidad global emergente se da entre dos procesos simultáneos: la desintegración de instituciones obsoletas que han apoyado a una cosmovisión fragmentada; y el crecimiento de nuevas instituciones que armonizan con la evolución social de la humanidad hacia una nueva etapa unificada de madurez.

Puesto que Health for Humanity busca estar a la vanguardia de este proceso unificador, ha abrazado cuatro principios centrales que orientan su organización interna y los proyectos que emprende:

1. La Nobleza Humana

La humanidad cuenta con capacidad para grandes hazañas de heroísmo y auto-sacrificio, y a la vez posee tendencias más viles hacia el materialismo, la avaricia y la violencia. Para que surja la nobleza del hombre, las cualidades de confiabilidad, compasión, abnegación, dedicación, lealtad, sacrificio y servicio deben ser nutridas y ganar ascendencia sobre impulsos egoístas más ruines. Cada individuo, cada cultura, tiene la singular capacidad de manifestar esta nobleza inherente. Es por lo tanto crucial facilitar el aporte único que cada parte puede hacer a la totalidad. La rica diversidad de la humanidad es precisamente lo que presta a la unidad emergente su espectacular belleza y poder.

2. La Consulta Grupal

El darse cuenta de la propia nobleza es una experiencia potenciadora, pues conlleva el reconocimiento de que las respuestas a los problemas que confrontan al hombre se hallan disponibles dentro de sí mismo. Uno de los vehículos mediante los cuales se descubren es la consulta grupal, que se trata de un proceso de diálogo franco y abierto dentro de una atmósfera apoyadora de objetivos comúnmente acordados.

Apreciando la diversidad de las varias culturas y sus circunstancias singulares, es claro que el tratamiento de los problemas de salud en cada localidad requiere de un enfoque hecho a su medida. No se puede aplicar a todas las situaciones un único método de abordar un problema determinado. Es esencial que la identificación de necesidades y diseño de programas para tratarlas se derive de la consulta grupal a nivel local. En un ambiente de respeto inherente para perspectivas divergentes, se llega a las decisiones más apropiadas luego de un amplio diálogo entre los diversos participantes, quienes analizan cuidadosamente un problema y ardientemente

buscan un consenso para su solución. De esta manera es posible armonizar puntos de vista divergentes e incluso opuestos.

El rol de Health for Humanity no consiste en imponer ideas preconcebidas de desarrollo para la salud sobre las comunidades locales. Más bien, es el de facilitar la resolución de problemas, organizar recursos y expertos que apoyen el surgimiento de capacidades locales, y dar asesoría para la introducción de tecnologías apropiadas para la cultura y economía de la región. De esta manera se desarrolla una relación caracterizada por la interdependencia y la dignidad. Un involucramiento tan intenso, por parte de profesionales locales en la toma de decisiones, alienta su desarrollo, compromiso y participación en programas continuos.

El espíritu de verdadera consulta requiere del mismo enfoque cooperativo con otras agencias de asistencia y oficinas gubernamentales. Como resultado, Health for Humanity evitará toda actividad que sea de naturaleza divisiva o políticamente partidista.

3. Servicio Unificado

La naturaleza noble inherente en el ser humano, surge por medio de acciones realizadas en servicio a la humanidad. Una vez identificadas las necesidades particulares de una localidad y diseñadas las soluciones, Health for Humanity brinda los servicios de sus miembros en la entrega directa de atención médica, educación y capacitación, administración para la salud, y aplicación de tecnologías apropiadas. Sirve como base de recursos para servicios entregados de acuerdo con metas determinadas a nivel local. Estas acciones, que surgen como resultado de la consulta y se realizan en espíritu de servicio, en sí constituyen un proceso creativo que puede producir avances dramáticos. Permiten a la comunidad local y a los voluntarios de Health for Humanity derivar beneficios duraderos de este intercambio dinámico.

4. Salud Integral

La verdadera salud se extiende más allá del bienestar físico. Es necesario el bienestar emocional, intelectual, espiritual y físico, para la salud de un individuo y de una comunidad. Por esta razón, los proyectos auspiciados por Health for Humanity suelen ser multi-disciplinarios en su enfoque. Es esencial la participación de una amplia gama de profesionales que puedan ayudar en el desarrollo de la salud integral de la comunidad.

Estos cuatro principios fundamentales: la afirmación de la nobleza humana; la solución de problemas mediante la consulta grupal; la toma de acciones unificadas en un espíritu de servicio; y el cultivo de la salud integral (que a su vez afirma la

nobleza humana) en conjunto constituyen un continuo dinámico, cada paso del cual refuerza al próximo. A medida que evoluciona la comprensión de estos principios fundamentales, creceremos en nuestra capacidad para enfrentar los retos de desarrollo de nuestra familia global. Al final, ese crecimiento de todos los interesados es el beneficio duradero de esta labor.

Para mayores informes sobre membresía y proyectos de salud, favor contactar:

Health for Humanity

467 Jackson St., Glencoe, IL 60022, USA - Tel/Fax (708)835-5088

Health for Humanity, Inc. es una organización caritativa sin fines de lucro abierta a todos, que opera

Únicamente a base de donaciones corporativas de tiempo, talentos, recursos y suministros.

INSTITUTO RUHÍ

Declaración de Propósito y Métodos

El Instituto Ruhí es una institución educativa que opera bajo la guía de la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Colombia y dedica sus esfuerzos al desarrollo de recursos humanos para el avance espiritual, social y cultural de la población colombiana. Aunque su centro se encuentra en la vereda de Puerto Tejada en el departamento del Cauca, su área de influencia incluye la mayor parte de las áreas rurales de Colombia y se extiende paulatinamente hacia varios otros países de Latinoamérica.

Como cualquier otra institución envuelta en el proceso de educación para el desarrollo, el Instituto Ruhí ha formulado sus estrategias dentro de un marco especial y una filosofía del cambio social, desarrollo y educación. En este caso, esa comprensión ha surgido de un esfuerzo constante por aplicar los principios bahá'ís al análisis de las condiciones sociales.

* * *

La Fe bahá'í percibe el actual estado de los asuntos humanos como una etapa natural en un proceso orgánico que llevará finalmente a la unidad de la raza humana en un único orden social. La humanidad en conjunto ha pasado por etapas evolutivas similares a las experimentadas por un individuo; habiendo terminado su infancia y niñez, actualmente experimenta los momentos difíciles y culminantes de su turbulenta adolescencia. El estado actual de confusión, duda y beligerancia, ha de ser comprendido simplemente como la condición de un adolescente que desea

intensamente su crecimiento y madurez, pero que aún está apegado a las actitudes y costumbres de la niñez. Sin embargo, es tiempo ya de que este adolescente tome un último paso e ingrese al estado constructivo y dinámico, aunque equilibrado, de la madurez y edad adulta.

* * *

Al analizar los cambios acelerados que ocurren en el mundo actual, los bahá'ís identifican dos procesos paralelos que operan a todo nivel - en aldeas, pueblos, naciones y la sociedad global. Por un lado, es claro que la sociedad humana padece un proceso de desintegración que se manifiesta en guerras, terrorismo, caos, inseguridad física y psicológica, y una condición generalizada de pobreza material. Por otro lado, las fuerzas de integración movilizan a individuos y grupos hacia la adopción de nuevos valores, nuevas formas de organización, y estructuras adecuadas para echar los cimientos del establecimiento de un nuevo orden social. El Instituto Ruhí define su propósito básico como el de constituirse en un canal para que las fuerzas espirituales de nuestro tiempo sean aplicadas a la vida de las masas de la humanidad, capacitándolas para aportar al establecimiento de una nueva civilización mundial.

* * *

En su esfuerzo por comprender y aportar a un proceso de cambio social, el Instituto Ruhí intenta evitar dos conjuntos de teorías que han dominado el discurso sobre el desarrollo y cambio durante ya demasiadas décadas. Por una parte, discrepa con los conceptos de cambio social enteramente individualistas en perspectiva, que analizan a la sociedad tan solo en términos de la constitución psicológica, habilidades y comportamiento de los individuos, y que presuponen que de alguna manera las estructuras sociales cambiarán por sí solas una vez salvado o correctamente entrenado el individuo mediante la conversión religiosa o la educación secular. Por otro lado, también rechaza las teorías que consideran al ser humano enteramente como producto de la sociedad y que pretenden que es imposible mejorarlo sin cambiar primero las estructura sociales, especialmente las que guardan relación con el poder político y económico. Existen demasiados ejemplos de la participación de los "probos" y los "altamente capacitados" en las estructuras de opresión como para permitir a cualquier observador desprejuiciado de los procesos sociales aceptar propuestas de cambio basadas enteramente en la redención del individuo sin atención directa a las fuerzas y estructuras sociales. Al mismo tiempo, la historia ya ha evidenciado los males de sistemas que han negado la libertad del individuo y derivado sus códigos morales y sociales de una percepción de la necesidad de cambio en las estructuras del poder, un cambio que sus proponentes creen debe lograrse sin importar el costo.

El Instituto Ruhí intenta comprender el proceso de transformación de la sociedad humana en términos de un conjunto mucho más complejo de interacciones entre dos avances paralelos: la transformación del individuo, y la creación consciente de las estructuras de una nueva sociedad. Es más, así como no considera al ser humano como el mero producto de las interacciones con la naturaleza y la sociedad, tampoco identifica el cambio estructural únicamente con los procesos políticos y económicos. Más bien ve la necesidad de cambio en todas las estructuras - mentales, culturales, científicas y tecnológicas, educativas, económicas y sociales - incluyendo un cambio cabal en los mismos conceptos de liderazgo y poder político. Se comprende que los individuos, cada uno de los cuales posee una naturaleza espiritual más o menos desarrollado, pueden ser iluminados por las enseñanzas divinas, aún bajo la influencia de las fuerzas sociales más opresivas. Estos individuos, entonces, de ninguna manera perfeccionados, intentan hollar el sendero de la transformación social, un sendero que, no obstante, no es el de la salvación individual sino que implica un esfuerzo constante por crear y fortalecer las instituciones de un nuevo orden social. Estas nuevas instituciones, aunque sean perfectas en su diseño, posiblemente no funcionen perfectamente al inicio, pero sí posibilitan a un número creciente de seres humanos avanzar por el camino del crecimiento y la transformación espiritual. Esta interacción continua entre los procesos paralelos de la espiritualización individual y el establecimiento de nuevas estructuras sociales, describe la única vía confiable de cambio social, que evitan tanto la complacencia como la violencia y que no perpetúa los ciclos de opresión e ilusoria libertad que ha experimentado la humanidad en el pasado. Según esta visión del cambio social, el Instituto Ruhí dirige sus esfuerzos actuales hacia el desarrollo de recursos humanos mediante un conjunto de actividades que conducen al crecimiento espiritual e intelectual, pero que son realizados en el contexto del aporte de cada individuo al establecimiento de nuevas estructuras - por ahora mayormente en las aldeas y regiones rurales.

* * *

Otro elemento importante del marco conceptual del Instituto Ruhí es el concepto de la participación. Aunque hasta ahora la mayoría de programas preocupadas por el desarrollo y cambio aceptan la importancia de la participación por parte de comunidades locales en su propio sendero de desarrollo, y la mayoría intentan evitar imponer sus propios proyectos e ideas, generalmente existe poca claridad y acuerdo en cuanto a la naturaleza, forma y grado de esta participación. El Instituto Ruhí, siguiendo las ideas presentadas en los párrafos anteriores, afirma que una participación efectiva que no se degenere fácilmente en manipulación política, requiere un proceso sistemático de aprendizaje dentro de cada comunidad

y región, de tal modo que la comunidad misma experimente con nuevas ideas, nuevos métodos, y nuevas tecnologías y procedimientos, en vez de ser objeto de la experimentación social de otros. Así, uno de los primeros pasos al establecer procesos de desarrollo participativo en una región, consiste en promover la participación intensiva de un creciente número de individuos en el aprendizaje, en un esfuerzo constante por aplicar el conocimiento a mejorar las condiciones de vida comunitaria, y crear y fortalecer las instituciones del nuevo orden mundial.

* * *

Orientados por la participación universal, como principio y objetivo, el Instituto Ruhí intenta diseñar y efectuar actividades educativas que combinen el aprendizaje en el aula y estudio personal con actos de servicio en la comunidad. Cada actividad educativa debe constituir en sí una experiencia potenciadora que ayude a los participantes a desarrollar aún más las cualidades, actitudes, capacidades y habilidades de un nuevo tipo de actor social, cuyas energías se dirigen enteramente hacia la promoción del bienestar de la comunidad, y cuyas acciones se inspiren en la visión de una nueva civilización mundial que incorpore en todas sus estructuras y procesos el principio fundamental de la unidad de la raza humana.

* * *

En el Instituto Ruhí, el diseño e implementación de las actividades educativas es siempre orientado por una profunda convicción de la nobleza básica del ser humano. Los Escritos Bahá'ís afirman:

“El hombre es el Talismán Supremo. Sin embargo, la falta de una adecuada educación le ha privado de aquello que inherentemente posee. Por una palabra procedente de la boca de Dios fue llamado a existir; por una palabra más, fue guiado a reconocer la Fuente de su educación; por otra palabra aún, su posición y destino fueron salvaguardados. El Gran Ser dice: ‘Considerad al hombre como una mina rica en gemas de inestimable valor. Solamente la educación puede hacerle revelar sus tesoros y permitir a la humanidad beneficiarse de ellos.’”

La educación, entonces, no se percibe simplemente como la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, sino además en términos del desarrollo de las vastas y poderosas potencialidades inherentes en la naturaleza misma de cada ser humano. Nuevamente, el desarrollo de estas potencialidades y talentos, que se consideran un derecho y responsabilidad divina del individuo, alcanza su fruición al ser perseguido en un espíritu de servicio a la humanidad y dentro del contexto de crear una nueva civilización mundial.

Cada participante en los programas del Instituto Ruhí actúa como estudiante en ciertas actividades educativas, y como tutor en otras. El instituto, entonces, emplea

el término "colaborador" para referirse a todo aquel que toma parte en sus programas. En base a las condiciones y necesidades de la población servida por el instituto, los cursos son diseñados según una serie de "senderos de servicio" que sigue el colaborador según los intereses y capacidades de cada uno. Al inicio de cada sendero de servicio, los colaboradores principalmente aprenden y desarrollan nuevos conceptos y habilidades. Más adelante, participan en cursos que los preparan para servir de tutores de los primeros cursos, creando así un ambiente único y dinámico para el desarrollo de los recursos humanos.

* * * * *